

Localidad : Bahía Blanca (Provincia Buenos Aires)
Escuela : Nacional N° 7
Nombre del maestro : Gemimah Laverque
Nombre de la persona que lo narró : Carlos Miller
Edad : 70 años

C La evasión del General Paz

Cuando el General Paz se hallaba prisionero en Santa Fe y custodiado por López consiguió huir a la Banda Oriental en la siguiente forma.

Había en Santa Fe un inglés (amigo del narrante) al cual llamaban "John Vieja" que tenía barcos que efectuaban la travesía del Plata a Montevideo.

Enterado Paz le ofreció veinte pesos oro para que lo llevara a la Banda Oriental. Este Sr. "John Vieja" tenía un hijo que era de la Marina inglesa; con uno de los trajes simples de su hijo "John Vieja" vistió al General Paz, quien salió a la calle tambaleándose como si estuviera ebrio.

Los gauchos y componentes de la mazorca creyendo que era un marinero inglés

abrió o se hundieron de él, pero mediante esta
trata, el general pudo ser llevado al barco y
conducido a la Banda Oriental.

Localidad: Bahía Blanca (Prov. Buenos Aires)
Escuela: Nacional N.º 7
Nombre del maestro: Gemimah Lavergne
Nombre del narrante: Carlos Miller
Edad: 70 años.

Este hecho sucedió en el año 1873
en la estancia del Sr. Baiza, en el distrito que hoy
es Abrear (Prov. Buenos Aires)

El mayordomo de la estancia
era entonces el Sr. Guido.

El narrante había prestado al
puestero Luna un caballo para facilitarle la tarea
de recorrer el campo, donde tenía cerdos, entonces la
manada se componía de unas 500 cabezas.

Como pasaran varios días
sin devolver el caballo, el narrante pensó que podría

hacerle una visita y aprovechar la oportunidad para comer un asado de cerdo.

Así que y después de haber solicitado su caballo salió de la estancia, no bien hubo caminado cierto trecho divisó a lo lejos una pebrada, pensó que sería un peón que traía los caballos, así era, pero bien pronto se convenció de que había algo más, una india venía persiguiendo al muchacho, al llegar a una regular distancia los indios profiriendo gritos alzaron sus lanzas y atravesaron el cuerpo del muchacho.

El narrante comprendió el peligro y emprendió la fuga de vuelta a la estancia, al llegar al foso (que tenían para defenderse de los mialones) pidiendo socorro bajaron la tabla levadiza y penetró en el puesto dando la voz de alarma, saliendo todos armados de trabucos.

Un indio llegó al foso para llevarse el caballo entonces el narrante le disparó un tiro, pero en vez de matar al indio, mató su caballo, el indio huyó golpeándose la boca en son de burla.

Dice el narrante que el ataque de estos indios era frecuente, llevándose todo lo que encontraban a su paso.